
AGRO Y COMUNIDAD

II PARTE

NO CABE duda que para hacer eficaz el trabajo del extensionista, se necesitan profundas reformas sociales y económicas, a largo plazo y con planes bien definidos.

Y uno de los errores más grandes en que se ha incurrido, aunque quizás con la mejor buena voluntad, es el sólo traducir de otro idioma al nuestro los libros de extensión de países socioeconómicamente muy evolucionados, sin tomarse el trabajo de adaptarlos a la idiosincracia y condiciones de vida de los países en cuestión, dejando esta delicada labor en manos de personas inexpertas.

Prácticamente cada nación debe crear su propio servicio de extensión. No sólo prevenir los recaudos de orden técnico, económico y administrativo, sino, y principalmente, antes de llevar a la práctica un programa determinado, someter el estudio de los problemas humanos a los peritos e investigadores de las Ciencias Sociales que son los únicos que pueden dar un dictamen valedero en dicha materia. Y después de su aplicación, someterlo a su constante control para corregir desviaciones nocivas y alentar la eficiencia del trabajo.

En ese sentido afirma otro autor, Fernando del Río, cuyas ideas en la materia son muy estimadas: "No hay exceso de investigación en las ciencias naturales, sino más bien insuficiencia de investigaciones sociales sobre los mecanismos de difusión de los conocimientos

por
**Edgar Emilio
Arancibia**

y de los factores que inhiben o aceleran la adaptación de nuevas prácticas o de prácticas mejoradas".

Por no haber cumplido con esta premisa fundamental, no pocos sectores de estos organismos técnicos se han ido anquilosando, relegando a la imaginación creadora de los interesados una serie de cifras y valoraciones que nada tienen de científicas para revelar un cuadro completo de la realidad social.

En ese sentido, se podría afirmar que, en muchos casos, se sigue trabajando sobre bases falsas. Lo teórico y esquemático del sistema educacional es muy claro y aleccionante. Pero falta un respaldo moral, económico y técnico más efectivo por parte de los gobiernos para que la expansión de los organismos del servicio de extensión se haga más efectivo y gradual dentro de las áreas rurales cuidadosamente seleccionadas.

Y de parte de los mismos organismos de extensión una mayor racionalización de los recursos disponibles en lo material y humano, para dar a cada cosa y persona el lugar que le corresponde en esta magna tarea.

Bondades del sistema educativo

Resulta útil ubicar la Extensión Agrícola dentro del concierto de todas las instituciones que se ocupan de aleccionar a la gente de campo.



Los vehículos de INTA, el servicio del mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural.

Su creación ha partido inicialmente de una gran necesidad: suplir lo que no pueden hacer o dar otras instituciones, sobre todo las escuelas rurales a la familia campesina.

Es un sistema educacional que imparte conocimientos e informaciones útiles a la población rural relativas a la agricultura y a la economía doméstica, usando a tal efecto como locales de clase los mismos campos, sombra de los árboles, galpones, cocinas, gallineros, establos, etc. Sin más horario que el exigido por la situación especial de cada grupo. Nada de métodos compulsivos. Todo por vía de la simpatía y la convicción. Pocas palabras y muchos

Habiendo simpatía se da verdadero acercamiento a la gente de campo. Asesora de H-R trabajando con una comunidad.

ejemplos reales, ensayos, demostraciones prácticas sobre el mismo campo de experimentación.

Las necesidades sentidas y reales se resuelven usando de los métodos pedagógicos más avanzados de la didáctica moderna.

El extensionista verdadero es un maestro especializado que tiene alma de investigador y mucho de periodista. Por eso dirá siempre cosas nuevas e interesantes. Sabe llegar con eficacia a su interlocutor con la palabra justa, la técnica y el método más adecuado.

Pero su actitud táctica es primero oír y después hablar. El intercambio de experiencias es uno de sus libros más fecundos para nutrirse de conocimientos y captar los secretos de la naturaleza a la que el hombre de campo está indisolublemente unido. Sabe muy bien que debajo de los modales rústicos y agresivos del agricultor, muchas veces, se ocultan agudas inteligencias y espíritus selectos, capaces, en igualdad de condiciones, de emular a la gente más pulida de la ciudad.

Como esta enseñanza va dirigida a jóvenes y personas adultas que ya tienen una situación creada en la vida, el sistema educativo de extensión ha logrado plasmar en su metodología un principio axiomático que representa todo el secreto de su reconocido éxito: **AYUDAR A LA GENTE PARA QUE ESTA SE AYUDE A SI MISMA.**

En dicho proceso tiene gran importancia la motivación de los adultos, captando muy bien de antemano las necesidades sentidas de la población. Sólo así el aporte creciente de información, la adquisición de habilidades y hábitos nuevos serán eficaces y duraderos. Es una educación que toca de lleno a la persona, originando un verdadero cambio de conducta en los hombres dedicados a las faenas rurales.

Dirección de un cambio social

Siendo uno de nuestros objetivos principales en estos apuntes, agitar el problema del





Lo más conveniente para una vida mejor y más comunitaria.

AGRO Y COMUNIDAD

Desarrollo Comunitario, tal como se ve y práctica desde los servicios de extensión de INTA, nos parece conveniente realizar antes una serie de precisiones en torno a ciertos conceptos de Sociología Rural, para cimentar mejor nuestra visión posterior.

No cabe duda que la vida social del hombre depende de su capacidad de aprendizaje. En este caso, no nos referimos al que se realiza a nivel individual, sino en forma colectiva, merced a los complicados resortes de una sociedad bien organizada.

Se transmiten conocimientos, creencias, arte, moral, costumbres, todo lo que constituye el acervo de una cultura bien identificada.

La sociedad está formada por el conjunto de todos esos hombres que respiran dicha cultura y tienden a la consecución de un mismo fin.

Tratándose de la República Argentina, no olvidemos que se trata de un país joven, en cuyas entrañas se viene realizando una frágil digestión de diversos elementos étnicos y culturales, provenientes de las distintas corrientes inmigratorias de ultramar.

En sólo 30 años, desde 1900 a 1930, entraron al país más de 2 millones de extranjeros. Buenos Aires, capital de esta rica y progresista nación, según el censo de 1914, tenía más extranjeros que argentinos. Y esta febril

actividad racial y cultural que ya encontraba los cauces de un forzado equilibrio, se vio perturbada de nuevo, después de 1940, por una incontenible afluencia de gente del campo. Crisis de un país agrícola-ganadero que ensayaba sus primeros pasos en la riesgosa aventura de la industrialización, pero a costa del éxodo campesino y del indecoroso cinturón de las villas miserias.

Lo urbano y lo rural tiene las mismas conexiones que de cabeza a cuerpo en los seres vivientes.

El flujo vital de esa nueva sangre, también se difundió por todo el territorio nacional, ocupando las zonas más ricas de nuestro amplio suelo, sobre todo, la pampa húmeda, en el abrazo de nuestros más grandes ríos litorales.

Por eso nuestro país, demográficamente considerado, ofrece una bajísima densidad a la par de grandes concentraciones de habitantes en las provincias más evolucionadas desde el punto de vista económico y social. Una gama de ingreso medio per cápita que va desde los 100 hasta los 1.200 dólares anuales. Regiones sumamente deprimidas y con un bajísimo índice de progreso en los hábitos y costumbres, y adquisición de nuevas técnicas para el manejo agropecuario.

En un país así, se espera dicho cambio social, con su dirección y ritmo propio. ♦